

A Nazaret Jesús vino,  
donde él se había criado.  
Y entró, como de costumbre,  
en la asamblea, en sábado.

Se levantó a leer,  
un libro de profecías.  
Desenrollando los textos,  
habló sobre Isaías.

"El Espíritu del Señor  
sobre mí se ha posado.  
Desde el principio me ungió  
y a anunciar me ha enviado,  
la Buena Nueva a los pobres,  
la libertad al cautivo,  
dar la vista a los ciegos  
y desterrar el castigo.

Proclamar a viva voz  
la amnistía de Dios vivo".  
Y dando fin a la lectura,  
la devolvió al ministro.

"Esto que acabáis de oír,  
en mí, hoy, se ha cumplido".  
Y muchos se admiraban  
por lo visto y por lo oído.  
Más los demás decían:  
"Es el hijo de José".  
Y el enviado de Dios  
no tardó en responder:  
"De seguro me diréis:  
Médico cúrate;  
las obras de Cafarnaúm,  
hazlas aquí también.

Más en verdad os digo  
que aquí las puertas me cierran.  
No he sido bien recibido.

Nadie es profeta en su tierra".